

INTRODUCCIÓN A LA ÉPOCA Y BREVE ANÁLISIS DE LA PELÍCULA

por **Juan Martín Camacho**

Los últimos años del siglo XIX fueron una época llena de asombros. Los descubrimientos científicos en la Era de la Razón habían popularizado la idea de los “fenómenos” y el público contemplaba con inagotable curiosidad y excitación toda clase de “monstruos de la naturaleza”, cualquier cosa que se saliera de lo normal. Por aquel entonces fue cuando apareció “El Cine” como atracción de feria, junto con las mujeres de tres pechos, los hermanos siameses, los hombres esqueletos y otros fenómenos más.

El monstruo humano como protagonista de una película siempre ha sido un verdadero paraíso en potencia, y con el transcurrir de los años ha aparecido esporádicamente como subgénero del “Cine de Terror” desde la “Era del cine Mudo”

Dentro del “Cine Mudo” hay un importante número de películas famosas, la mayoría de ellas interpretadas por Lon Chaney, conocido también como el hombre de las mil caras.

Ya dentro del cine sonoro, hay dos títulos que destacan por encima de todos, una es la excepcional a la vez que maldita película dirigida por Tod Browning en el año 1932, titulada “La Parada de los Monstruos” y la otra; la película que hoy nos ocupa. “El hombre elefante” dirigida por David Lynch en el año 1980.

El hombre elefante cuenta la historia de Joseph Carey Merrick, nacido en Leicester (Inglaterra) en 1862, el cual acabó convirtiéndose en un ser monstruoso y desdichado, uno de los peores casos registrados de deformidad humana.

Como es lógico, debido a su deformidad, Merrick constituyó un fabuloso espectáculo para el público de finales del siglo XIX, y el retrato que hace la película de sus tormentos como “monstruo de feria” constituye un feroz alegato contra la sensibilidad victoriana. La película nos muestra magistralmente la sociedad victoriana, así como los aspectos más negativos de la Revolución Industrial, aspectos tan sombríos como en la obra de Dickens.

El triste destino de Merrick es presentado de forma contundente y realista y no hay forma de escapar a la evidencia de que fue objeto de contemplación fascinante por parte de los espectadores de ferias del siglo XIX.

Afortunadamente el director de la película David Lynch, no se entrega a la morbosidad; en lugar de ello la humillación infligida a Merrick por parte del propietario de la barraca, como por el portero del hospital y la muchedumbre en general, es mostrado con austeridad, aunque no por ello resulte menos insoportable de contemplar.

Tras el aspecto monstruoso del hombre elefante, brilla una alma de increíble generosidad, dulzura y humildad. Con su rostro deforme y triste, y sus entrecortadas palabras de agradecimiento por cualquier amabilidad que se le dispensa, su repulsiva fealdad acaba conmoviéndonos intensamente.



Fotograma de El Hombre Elefante de David Lynch